21/5/1901 P. 2

EL MERCURIO

Santiago, 26 de mayo de 1901

NUESTRA DECADENCIA MORAL

En el banquete del sábado, dado en Valparaiso en honor del candidato, señor Riesco, el señor don Manuel Ossa, en un discurso sembrado de jenerosas ideas y altos pensamientos de mejoramiento político, tomó por tema el de nuestra decadencia moral, estudiada ya anteriormente, en otras ocasiones, por hombres de los mas distinguidos de nuestro mundo político.

El señor Ossa fija las causas de esto que llamar nuestra decadencia, en esta forma:

Primero, las grandes riquezas fiscales.

Segundo, la falta de preparacion en la mayor parte de los hombres que desempeñan altos puestos públicos.

Tercero, el alejamiento de los hombres de bien, que se apartan de la política y de los negocios públicos.

Estas son las mismas causas señaladas en otras ocasiones por oradores distinguidos.

Ahora, como en esas ocasiones, hemos de decir una vez mas que, sin desconocer la importancia de las causas señaladas por el señor Ossa, nos permitimos creer que ellas no son las fundamentales.

Principiemos por fijar la influencia desmoralizadora de las riquezas obtenidas del salitre.

¿Ha desmoralizado esta riqueza a la administracion pública?

Si ello fuera así, estaríamos ejemplos de funcionarios fiscales que hayan medrado a la sombra de la administracion de esta cuantiosa renta del Estado.

No hai uno solo que al siquiera medianamente haya hecho fortuna con sus ahorros.

Al contrario, lo que se puede señalar, son funcionarios pobres, cuyos sueldos de recursos es una prueba de que no se ha desmoralizado al pasar siquiera cinco en contacto con los negocios de salitre.

Sabido es que en siguiera de las aduanas y tesorerías del norte ha habido desfalcos.

¿Y cuándo no los ha habido en el manejo de los intereses fiscales?

Nos inclinamos a pensar que, si se hiciera una estadística completa de ellos, se encontraria que mas abunda su ocurrencia en la administracion del hoi abolido estanco del tabaco, que actualmente produce medio millon líquido de pesos al año, que en la administracion de la renta del salitre, cuyo producto ya alcanza a cincuenta millones de pesos anuales.

Se habla de que otra de las causas de desmoralizacion excepcional, es el no estar los altos puestos públicos en manos de competencia y consagracion especiales.

Pues bien, ya que hemos recordado el tabaco, volvamos a la memoria, como altos empleados de consagracion especial en otras épocas, al cumplimiento de sus deberes, el Factor Jeneral de Estanco, que tenia su oficina en Valparaiso, y pasaba casi todo el año en Santiago desempeñando el puesto de diputado, en una Cámara que sin duda podia ponerle bien sin ha hecho de aquel Factor Jeneral, a quien no se le tuvo en su tiempo por uno de los siete candelabros del Apocalipsis.

La tercera causa la fija el señor Ossa en el alejamiento de los hombres de bien y de competencia especial, de la política y de los negocios públicos.

Pero esta no es una causa sino un efecto.

Esos hombres no se han alejado del Congreso porque el país haya desmoralizado; sino porque se han dictado malas leyes que les han obstruido el camino de la vida pública: malas leyes que en un país nuevo como el nuestro y escaso de notabilidades, les han cerrado las puertas del templo de la lejislacion a los profesores de derecho.

Si las leyes que sobre esa materia hoi existen, se hubieran dictado ahora treinta o cuarenta años, no habría podido el país recojer, en la lejislacion, el fruto de talentos tales como Andres Bello, Manuel Montt, Antonio Varas, Victorino Lastarria, Domingo Santa María, Miguel Luis Amunátegui, Jorge Huneeus, Diego Barros Arana, Clemente Fábres, Abdon Cifuentes, Zoobabel Rodriguez, Alejandro Ramírez, Ambrosio Montt y tantos otros que serán largo enumerar.

Es verdad que no a todos los hombres notables del país les ha cerrado las puertas del Congreso la ley de incompatibilidades; pero no lo es menos que la ley electoral ha hecho tan costosa y fatigosa las tareas de una campaña electoral, que ya la mayor parte de la jente séria que ha figurado en la política se va retirando a la vida privada.

Antes, a quien pretendia ser diputado por Copiapó, por ejemplo, bastaba con concretar sus trabajos electorales a ese departamento. Hoi tiene que estender la campaña a cuatro departamentos: Copiapó, Chañaral, Vallenar y Freirina; lo cual impone mui crecidos gastos, y una actividad, fiebre y paciencia de asnito para soportar una campaña en cuatro departamentos durante varios meses.

Y téngase presente que, para dictar esta ley que ordena efectuar las elecciones de diputados por agrupaciones de departamentos, ha tenido que violentarse, no solo el espíritu, sino la letra de la Constitucion del Estado.

Es cierto tambien que, segun cuál sea el modo de ser del Jefe del Estado, se prefiere tener mas o menos alejados o cercanos al Gobierno a los hombres más útiles para secundarlo con el contingente de sus luces y esperiencia; pero lo que por estudiado se pierde, es incomparable con lo perdido por la ley de incompatibilidades y las cortapisas mal concebidas de nuestra ley electoral.

Pero, volviendo a la primera causa que se dice y repite ser la mas notable de la decadencia moral, cualquiera preguntaría, si no se acepta que esa la riqueza del salitre salitre la causa principal de ese mal, ¿cuál es entónces?

Contestamos en el acto: nuestras malas leyes; nuestras mal concebidas reformas políticas.

Quien así no lo crea, pregúntelo en voz alta, y el país entero le contestará en coro, que la desgraciada ley orgánica de las municipalidades ha desmoralizado, de cabo a rabo de la república, todos los servicios e intereses locales entregados a la administracion de municipios declarados autónomos ántes de llegar a su mayor edad.

Y esa desmoralizacion que, en detalle y como roedores llevan a cabo los municipales en todos los rincones de la nacion, elevándose en mayor escala los diputados y senadores en el Congreso, donde, por la ausencia de las influencias de un Ejecutivo enérjico y con rumbo y convicciones fijas, se ha estado atormentando al país, durante varios años, con las amenazas de proyectos de diputados o senadores, para emitir cien millones de papel, para aumentar el ejército a veinte mil hombres, para anular a bancos privilejiados con veinte o treinta millones de pesos fiscales, para pagar con recursos del Estado, ciento sesenta millones de pesos de deudas hipotecarias particulares.

En una república bien organizada, como los Estados Unidos, por ejemplo, la amenaza implacable del veto presidencial habría aplastado en el acto a aquellos proyectos profundamente perturbadores de los negocios, de la confianza y de la tranquilidad del país.

En una monarquía de gobierno libre como la Gran Bretaña, esos proyectos no habrian podido presentarse, porque a los miembros del Congreso no les es permitido allí jugar con la tranquilidad de la nacion, presentando esta clase de proyectos, que entre nosotros se han mantenido vivos durante varios años, como un coloso torpe de capucho a hacer explosion de un dia a otro.

¿Y cómo se quiere que así no se perturbara a todo el país?

¿Y cómo se quiere que así no se trastornaran los negocios?

¿Y cómo se quiere que así no se quebrantara nuestra enerjía tradicional para el trabajo?

¿Y cómo se quiere que así no decayera nuestro crédito en el estranjero?

¿Y cómo se quiere que así no se enturbiaran las aguas puras de nuestra antiguas fuente de moralidad pública?

No nos equivoquemos.

El mal de que hoi estamos padeciendo no se cura radicalmente solo con un cambio de hombres, sino con un cambio de leyes; y estos no podrá efectuarse de reformar las malas leyes que hemos estado dictando desde el año ochenta y nueve para acá, y especialmente de reformar la ley electoral, de donde nacen los defectos de nuestras instituciones políticas, que si han servido de refuerzo después que la revolucion de 1891 puso en evidencia los preceptos constitucionales en que adolecen de defectos gravísimos, que habrá de ser de fuerzas consecuencias, si no se la reforma antes que ha salido comer mayor cuerpo.

EL COMBATE DE IQUIQUE

21 DE MAYO DEL 79

30 minutos despues que la noticia oficial del combate de Iquique, recibia El Mercurio el siguiente telegrama:

"Antofagasta, mayo 23.—Al editor de El Mercurio.—"Limar" llegó a Iquique. Combate de tres horas en este puerto, entre "Independencia", "Huáscar", "Covadonga" y "Esmeralda", el 21. Resto de la escuadra chilena había salido 15 rumbo Callao. "Independencia" varada entre rocas y atacada fuertemente por "Covadonga", "Esmeralda" atacada por "Huáscar". Continúa combate. Se ignora resultado. "Huasey," "Valdivia," "Loa" y "Rimac" llegaron sin novedad.—El corresponsal".

Corria el mes de mayo, lleno de incertidumbres y temores. El alma chilena, estremecida con amenazadas sublimes, ponia atentamente el oido al telégrafo, en cuyas trepidaciones creia sentir el eco de un drama de sangre desarrollado bajo el sol peruano y frente a frente de la metralla enemiga.

El corazon tiene presentimientos de los séres queridos, y de su muerte. Algo flotaba en la atmósfera pálida y lóbrega de esa tarde de mayo. Todos los hogares, en que estaba vacío el asiento del soldado, se tenian secretamente abatidos de horribles visiones de ultrata de la guerra. Si pasaba precipitadamente un coche, se oyeria a entrabrir el balcon para ver si en él iba algun mensajero. Si resonaba alguna carrera sobre la vereda de asfalto, se acudia palpitando el corazon y latiendo los oidos, a ver si alguien de la casa llegaba con noticias.

¡Quién sabe si era el viento que traia en sus pliegues olor de pólvora y humo de batallas, clamor de arengas y hurras de triunfo! ¡Quién sabe si eran los presentidos, los hermanos, las esposas o las madres, que al encender una vela delante de la imájen piadosa, veian en el rostro de María un sello indefinible de tristeza y en sus ojos levantados al cielo, el brillo de una lágrima naciente!

Quien sabe... Pero cayó la noche, envolviendo a la ciudad con sus sombras y estendió sobre ella una montaña pesadísima de incertidumbres, de amias secretos, de temores reprimidos y de dudas pertinaz y sórdida.

Entretanto se habia librado ya en Iquique el mas sangriento de los combates, escribiendo con sangre y grabando con fuego la página más rudamente heróica de una larga campaña de heroismo.

Era la tarde del 21. La rada de Iquique dormia en esas sombras vagas y confusas que preceden al albor primero del dia. Sobre las silenciosas y tranquilas aguas del mar, flotaban dos débiles y viejos buques de nuestra escuadra: la "Esmeralda", poseedora de gloriosos estilos, y la "Covadonga", negrada pero inútil pena, cedida a España en lejendario combate.

Entretanto, a algunas millas de distancia avanzaban sijilosamente, sofocando el rumbo de sus calderas y el latido de sus máquinas, dos monstruos del mar, dos formidables enemigos que casi espantó de nuestros mares y fantasmas veloces y temibles de nuestras costas.

En el mismo centido volaban algunas aves marinas, lanzando al aire graznidos agudos, toque de diana con que la naturaleza quería despertar a nuestros buques, agoviados del sangriento drama que dos horas despues iba a estallar como un loco torrente de fiereza y de valor.

Fué surgiendo en el oriente, indefinida como una gasa impalpable, que sobiera del mar, de claridad de una aurora tibia y pertinaz de otoño. Las sombras se desgarraron como una teladura negra de crespones, y apareció allá, en el fondo de la rada, el puerto de Iquique, abierto cuarenta centónes en la soberanía del Perú, y hoi siquiera hecho de guerra, cienmeses pagado con la sangre chilena y el sacrificio de sus hijos.

De repente el oficial de guardia, que transido de frio volaba en la cubierta de la "Covadonga", creyó ver en el horizonte un punto negro. Podrá ser una ilusion, un engaño de lo sejas, cansados ya de contemplar constantemente el horizonte lejano. Un momento despues, sutiles pitadas y fatos, recorriendo en el tono de azul del cielo, los humos negros de los blindados enemigos.

Cordell corre a comprobar con los anteojos la presencia cercana del terrible rival de los mares; y sin pérdida de tiempo, se hacia señas a la "Esmeralda" que está mas próxima a la costa, advirtiéndole que ha llegado una hora solemne y decisiva.

Enhelando los humos crecen y crecen, acercándose con increible velocidad. En pocos instantes se dibujan ya, concretos, claros, perfectamente diseñados, los cascos negros del "Huáscar" y de la "Independencia". Se acercaba la hora del combate.

"¿Ha almorzado la jente?" pregunta Prat. Sí—responde Cordell, con el lacónismo del lenguaje de mar. "Pues sigamos nosotros!..... y enderezo la "Esmeralda" de proa hácia el punto en que en ese instante se reconcentran todas las miradas.

Los momentos eran supremos. Ya se divisaban los palos del monitor peruano, y las negras chimeneas de sus máquinas. A bordo de la "Esmeralda" se toca reunion sobre cubierta; Prat avanza poniéndose los guantes blancos; y con la serenidad mas absoluta en su pálido rostro de siempre, con voz suave, robusta, sin vacilaciones ni temblor, les dice las memorables palabras de su arenga espartana:

"¡Muchachos!

La contienda es desigual.

Nunca se ha arriado nuestra bandera ante el enemigo: espero, pues, que no sea esta la ocasion de hacerlo.

Mientras yo esté vivo, esa bandera flameará en su lugar, y os aseguro que si muero, mis oficiales sabrán cumplir con su deber".

Junto con acabar las palabras del héroe, y como para poner un sello a su juramento, una granada del "Huáscar" estalló como un trueno en un costado del buque. ¡Ya era la hora! "¡Cada uno a su puesto!" gritó Arturo Prat, y la tripulacion, lanzando un hurra a Chile, que se sintió desde la playa y sonó como un reto en los blindados peruanos, corrió a tomar el puesto del combate al pié de los cañones, que pocos momentos despues tronaban con ímpetu de una defensa desesperada.

La "Independencia" se lanzó sobre la "Covadonga", en tanto que el "Huáscar" se acercaba a la "Esmeralda", quedando trabado el combate cuerpo a cuerpo y con una desigualdad abrumadora.

Eran las 10 de la mañana. El horizonte estallaba en una orjía esplendente de luz, conquistera una luminosa mañana de Sesta. La que debia contemplar el mas heróico combate que han visto los siglos.

Comenzó un cañonco terrible, desenfrenado, sin cuartel. Tronaban los cañones del monitor, echaban llamas los de la "Esmeralda", vomitaban fuego y humo los de tierra. Aquello era una tormenta de plomo y de sangre, en que el tufo de la pólvora y del incendio, ahogaba la respiracion y nublaba la vista.

Al querer virar nuestra nave, para descargar un costado sobre el monitor, se rompieron sus calderas. No de otra manera el inválido de antiguas campañas, siente al querer saltar del lecho, que se le dislocan los huesos recien soldados y se le abren las heridas recien cerradas. Aquello tenia que ser desesperado, e inerte, sin cuartel....

La "Covadonga" acometia en esos mismos instantes, haciendo nutrido fuego a la "Independencia", que tripulando su propia querida alcanzarla con el espolon de acero.

Quedaba sola la vieja barca, nido de paladines y volcán de coraje y rabia. Arriba, en lo mas alto, flotaba al viento el estandarte glorioso, ostentando a la luz el color rojo, símbolo del sacrificio y mortaja de los héroes. Y abajo, ardia el incendio, silbaba la metralla, corria la sangre y rujian las voces de aliento, de venganza y de muerte.

De repente el "Huáscar" se lanzó a toda máquina sobre la "Esmeralda". Era menester que terminara aquel drama de fuego. Nuestra nave no podia moverse, y soportó serena la horrible embestida, crujiendo la vieja madera al paso del espolon, desencajándose los cañones, boca a boca y lanzándose las granadas pecho a pecho.

El capitan Prat, que se encontraba en la toldilla, grita con voz de trueno, levantándo en una mano el revólver y destacándose entre el humo como una vision de gloria: "¡al abordaje, muchachos!" El sargento Aldea, que oye su voz, se lanza esgrimiendo su hacha, y los dos van a caer heridos de muerte al pié de la torre del monitor.

Arturo Prat recibe un balazo medio a medio de la frente. A los héroes, como a los tigres, hai que pegarles o en el corazon o en la cabeza.

En ese instante el combate se hizo horrible. Las granadas del "Huáscar", estallando sobre la cubierta de la "Esmeralda", la sembraban de cadáveres. La sangre rodaba hácia el mar por todos lados. Los brazos, las piernas, las cabezas destrozadas, descansaban sobre los palos, los cañones, las chimeneas y los cordales, cuajaron rojos que brillaban al sol como brasas de fuego.

Uribe salta a la toldilla y toma el mando. Su voz de órden es corta, precisa, rápida: "¡recebilar el fuego!" Es un absurdo sublime, esa órden desesperada del nuevo capitan, porque los cañones están calcados y las granadas estallan antes de salir.

El ruido aumenta, si es posible. Y sobre los estampidos que resuenan al mismo tiempo, con estrepitosa perfinacia, y sobre el discordable rumor de la batalla, un solo grito se oye, grande, inesplicable, atronador, sublime: "¡viva Chile!"

El "Huáscar" vuelve a lanzarse como un rayo sobre nuestro buque. En medio del humo blanco, se divisa un relejo de fuego: es la espada del teniente Serrano, y las hachas de abordaje de doce marineros, que han caido como una avalancha de muerte sobre el monitor. Y la nave peruana se aleja rápida como un fantasma, llevándose allí, sobre la cubierta, un puñado de leones que van a cubrir con sus cuerpos calientes, los destrozados cadáveres de Prat y Aldea.

Los cañones de la "Esmeralda" siguen tronando. Un grumete sube a afirmar la bandera, que flamea en el mas alto palo, agujereada por las balas y bellinada por el humo. Entretanto, cien cadáveres cubren la cubierta, la Santa Bárbara está inundada, y el barco, inclinándose de un lado, comienza a dejar escurrir hasta el fondo del mar, los cuerpos sagrados de los héroes.

El monitor se lanza por tercera vez sobre la acorralada y heróica nave. Ya no es posible que esas cuatro tablas quemadas, resistan sobre las olas, y la "Esmeralda" comienza a hundirse con la suprema majestad con que se desploma el leon herido.

Todavia queda algo a flote, un estremo de la proa con un cañon ensangrentado. Y allí llega jadeante, lleno el rostro de sangre, de sudor y de pólvora, transfigurado en su sublime lealdad de tigre, un muchacho héroe, el guardamarina Riquelme. Se acerca al último cañon chileno que flota sobre el mar, y manda con el último cañonazo, el último viva a la patria triunfante!

Todo ha desaparecido. Lastimosa bandera color Rosa de sangre y humo, desaparece tambien, y en medio del horrible silencio que se sucede, todavia parece salir del fondo del mar el discordante y fiero rezorio del viva a Chile.

El drama ha terminado. Los sobrevivientes son recojidos y llevados al "Huáscar", donde silenciosos, pálidos, estásicos, van los peruanos desfilar con paseo de héroes, desnudos y llenos de sangre y pólvora.

Uribe clava los ojos en un cadáver, que tiene tirada sobre el rostro una casaca chilena, y arrancándola, lanza un grito y cae de rodillas, repitiendo con santo respeto: ¡mi capitan! Era el cadáver del héroe de Iquique, de Arturo Prat, que todavía parecía decir con voz segura y entonacion viril:

"¡Muchachos!

La contienda es desigual.

Nunca se ha arriado nuestra bandera ante el enemigo. ... ¡Espero que no será esta la ocasion de hacerlo!"

¡Veintidos años han pasado! Casi un cuarto de siglo data de nuestros aquello que parece ayer. Pero la vieja "Esmeralda" se ha convertido en un altar donde se renuevan las flores del recuerdo, y arde con inmenguible llama el amor de los chilenos.

Hai a su alrededor un templo augusto cuya campana solo sonará cuando la patria necesite a sus hijos, cuyo incienso es la pólvora que se ha ofrendado al Dios de las batallas en cien gloriosos encuentros, y cuyo órgano es un conjunto de cañones de bronce, con el que se han hecho oir las sinfonías escritas en el pentágrama rojo de cien combates!

Pidamos a la Providencia que no llame a reunion esa campana, ni se eleve ese humo, ni se cante ese himno de muerte. Pero ¡ai tambien de los que la hagan sonar!

Joaquin Dias Garcés.

REFORMA

DEL MÉTODO DE ENSEÑANZA

EN LA FACULTAD DE LEYES.

(Colaboracion)

Hace mui poco tiempo que tuvo lugar la eleccion de nuevo rector de la Universidad de Chile en la persona del señor don Manuel Barros Borgoño quien, por su ciencia y preparacion, honra a la instruccion pública de nuestro país.

Muchas esperanzas tiene fundadas la juventud de la facultad de leyes en la ilustracion del nuevo rector y creo verá en la entrada de él a dirijir la educacion, una pronta reforma de los muchos defectos que existen hoi en nuestra facultad.

A fines del año 1900 escribí desde las columnas de este prestijioso diario un artículo, deplorando la falta de uniformidad en la enseñanza de las leyes, y la falta de programas que sirvieran de base a la enseñanza de los profesores y al estudio de los jóvenes. Hoi que creo contar con la cooperacion de distinguidos educacionistas y de personas sumamente versadas, que conocen los sistemas de enseñanza de casi todas las universidades europeas, es del caso esbozar la idea de una reforma en la enseñanza de las leyes, reduciendo el estudio de ellas a un plazo mas corto del que hoi existe.

La Universidad de Chile es la única del mundo que obliga, para obtener el título de abogado, cinco años constantes de estudio, sin poder adelantar ni acortarlos de ningun modo. En las universidades europeas la carrera se hace en tres años, tres años que son mui llevaderos al estudiante, donde las clases tienen lugar dia por medio y donde la práctica se estudia en un solo año, lo suficiente para empezar el ejercicio de la profesion.

En nuestras repúblicas vecinas, como la Arjentina, existia antiguamente el mismo sistema que rije hoi dia en Chile, pero conocidos de su ineficacia, acordaron reducirlos a cuatro años y suprimir algunas materias que no cuadraban con el estudio de las leyes, en el Perú el curso dura tambien cuatro años y así en los demas paises de Sud América.

En las primeras sesiones del Ateneo, el profesor de lejislacion civil comparada, don Manuel Barros Borgoño quién, por su ciencia y preparacion, honra a la instruccion pública de nuestro país, el doctor don Alejandro Alvarez, persona de una competencia en derecho indiscutible, lo sabio que piensa proponer la idea de una reforma, secundado por otros distinguidos profesores.

Hace mui poco tiempo que tuvo lugar la eleccion de nuevo rector de la Universidad de Chile en la persona del señor don Manuel Barros Borgoño quién